

austeridades y las maceraciones son las apariencias de la penitencia, y estas no convienen siempre á toda suerte de personas, y muchas veces corrompen el mérito.... De este mismo es modo es aun cada día asaltado Jesucristo. Pretenden algunos mostrar contradicciones en los dogmas, en los libros, en las decisiones y en la historia de la religión, porque se equivocan en los términos, cuyo sentido no se dignan penetrar.

Lo segundo. *Consideremos la imprudencia que se manifiesta en la union de los discípulos de Juan con los fariseos.* Entónces los discípulos de Juan se acercaron á Jesucristo y le dieron la misma queja que los fariseos.... ¿Por qué motivo, le dijeron, nosotros y los fariseos, fuera de los ayunos prescritos por la ley, hacemos otros muchos mas, mientras vuestros discípulos no observan ayuno alguno? ¿Pero cómo es esto que los discípulos de Juan, del precursor del Salvador, hombre el mas humilde y el menos censor, se atrevan á mirarse aqui con los mayores enemigos de Jesucristo para criticarlo á él y á sus discípulos? ¿Cómo hablan aqui el lenguaje mismo que el de una secta reprobada, que únicamente se fundaba sobre su propia soberbia y sobre el propio orgullo? ¡Ay! ¿y cuántas veces se ven aun hoy muchos cristianos y católicos hacer eco en muchos puntos á los impíos, á los libertinos y á los herejes, oponiendo las mismas cosas que estos á la Iglesia, á sus pastores, á sus ministros y á aquellos que la defienden para insultarlos! Se ven personas regulares en su conducta hablar contra las personas devotas, religiosas ó eclesiásticas, como hablan los mundanos y los incrédulos.

Lo tercero. *Examinemos la desconveniencia que se halla en la queja de los fariseos y de los discípulos de Juan.*

Primera desconveniencia, porque manifiestan en ella su propio orgullo. Los unos y los otros practicaban muchos ayunos, y ciertamente ninguna cosa hay de mas edificacion; pero por qué venir á publicarlos y gloriarse? No contentos con haber hablado de sus ayunos en tercera persona, se nombran y se señalan á sí mismos: "nosotros ayunamos frecuentemente...." Yo, yo practico la tal virtud, yo tengo la tal devoción, yo no tengo el tal defecto.... ¡Cuánta vanidad y desconveniencia en estas palabras! ¡Ah! ¿cuándo la necesidad podrá obligar á hablar así? Las astucias y los pretextos que se toman para hablar y decir bien de sí mismos, á nadie podrán engañar; el orgullo y la vanidad luego se manifiestan y todos lo advierten.

Segunda desconveniencia, porque se muestra desprecio de los otros. Nosotros ayunamos y vosotros no ayunais: nosotros ayunamos; ¿por qué motivo no ayunais vosotros? ¿Cuántas personas condenan la conducta de los fariseos y la imitan todos los días! Algunos se comparan con los otros, comparacion odiosa; se prefieren á los otros, preferencia pecaminosa; pretenden anteponerse á

los otros en el modo de pensar y obrar, pretension injusta. Pensamos en nosotros mismos y no observamos lo que los otros hacen: si los otros no practican aquella buena obra ó aquella virtud, practican otras que nosotros ignoramos y que acaso delante de Dios los hacen superiores á nosotros. Cada uno tiene su gracia particular: la humildad interna es necesaria á todos; esta es el fundamento de todas las virtudes.

Tercera desconveniencia, porque en ella se escucha de la malignidad. Con este discurso pretendian solo los fariseos desacreditar para con el pueblo á un hombre que les hacia sombra. Y aun los mismos discípulos de Juan no estaban acaso exentos de toda envidia, y en esto no tenían bien conocido el espíritu de su Maestro y estaban bien lejos de sus sentimientos. El origen de todos aquellos discursos que se tienen en perjuicio del prójimo y que se procuran cubrir con tan diferentes pretextos, es esta maligna envidia. Examinemos aqui nuestras palabras é internémosnos á conocer nuestro corazón.

PUNTO II.

RESPUESTA DE JESUCRISTO.

"Jesús les dice, ¿por ventura podéis hacer que ayunen los hijos¹ del esposo....? ¿Pueden por ventura estar tristes entre tanto que el esposo está con ellos....? No pueden.... Mas vendrán días en que les será quitado el esposo, y entonces ayunaran en aquellos días. "En esta respuesta declara Jesucristo su calidad de esposo, predice su muerte y anuncia el estado futuro de su Iglesia.

Lo primero. *Jesús declara su calidad de esposo.* La Iglesia es la esposa que él se adquirió con el precio de su sangre y con quien reinará eternamente. Los apóstoles y san Juan eran amigos del esposo. ¡Oh, y cuán grande es este misterio y de cuánta consolacion....! La mutua union de un esposo y de una esposa es la figura de la union de Jesucristo con la Iglesia y con cada una de las almas justas que hay en ella. ¡Oh alma mia! ¿comprendes tú bien cuál es tu dicha y cual tu gloria! Tú eres la esposa de Jesús. ¡Oh esposo divino lleno de amor y de dulzura! ¿y por qué no puedo yo corresponder á toda vuestra ternura? ¡Ah! hacéme digno de vos, trasformadme en vos. ¿Puedo yo por ventura amar ó puedo estimar algun otro objeto fuera de vos? ¿Habrá cosa alguna que me pueda parecer difícil cuando se trata de agradaros? ¿Qué desgracia si alguna vez me separase el pecado de

¹ Hebraísmo con que se llamaban los familiares ó amigos del esposo, que con varias demostraciones de alegría celebraban las bodas.

vos! ¡qué desesperacion si me separase para siempre!

Lo segundo. *Jesús predice su muerte.* Jesús debía adquirir su esposa y merecer todas las gracias de que queria favorecerla con su muerte. El tenía siempre presente esta muerte, la deseaba ardentemente y de ella hablaba en todos sus discursos.... Muerte preciosa, prueba luminosa del amor de Jesucristo, ¿cómo puedo yo olvidaros! La Iglesia celebra todos los días la memoria; ¿cómo debo yo asistir á ella? Vendrán los días en que estos mismos fariseos que hoy, ¡oh Salvador mio! os hacen estas preguntas; si, vendrán estos días, y no están ya muy lejos, en que pedirán vuestra muerte y la conseguirán. Vos moriréis, ¡oh tierno Esposo! y privarán de vos á vuestra esposa; pero por un prodigio de vuestra sabiduría, de vuestro poder y de vuestro amor, mientras vuestros enemigos le quitarán vuestra presencia visible, vos os darcis á ella y con ella estareis con una presencia real, bien que invisible, de la que no podrá privarla jamás el furor de los judíos, de los tiranos, de los herejes, y que será su consolacion sobre la tierra hasta el día en que tenga la felicidad de veros entre los refulgores de vuestra gloria y de participar con vos de las delicias de vuestro reino eterno.

Lo tercero. *Jesús anuncia el estado futuro de su Iglesia.* "Entónces por aquel tiempo ayunarán...." Después de la muerte de Jesucristo, de su ascension al cielo y de la venida del Espíritu Santo. La vida de los cristianos vino á ser una vida de ayunos, de oraciones, de aflicciones y de lágrimas, de despego del mundo y de suspiros por el cielo.... "Por aquel tiempo ayunarán...." Estos días deben durar hasta el fin del mundo; por todo este tiempo la Iglesia suspirará por su Esposo, continuará sobre la tierra su sufrimiento, y cumplirá la voluntad de su Esposo, y de este modo se hará digna de él. Nosotros estamos en estos días de ayuno, de afliccion, de separacion y de destierro. ¿Cuales son nuestros ayunos, nuestras mortificaciones, nuestros sufrimientos, nuestras oraciones, nuestras lágrimas y nuestros suspiros?

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Esposo divino de mi alma! ¿cuándo te veré, cuándo te poseeré? ¿Separado de vos puedo gustar algun bien ó algun placer en la tierra? ¡Ah! no puedo tener otro que el de amaros, de servirlos, de unirme á vos, de humillarme y de sufrir por vos. Esto es, Esposo divino, lo que de mí pedis, esto es lo que yo prometo, y esto será lo que me lleve á vuestra gloria. Amen.

MEDITACION LXX.

JESUS CONFIRMA SU RESPUESTA PRECEDENTE CON TRES COMPARACIONES.

S. Mat. c. IX, v. 16, 17
- S. Marc., c. II, v. 21,
22. - S. Luc., c. V, v.
36, 39.

Observemos aqui primero, los misterios que se pueden considerar bajo el velo de estas tres comparaciones, y de aqui la respuesta á la queja de los fariseos que en ellas se puede descubrir; y finalmente, las reglas de conducta que de las tres comparaciones se pueden sacar.

PUNTO I.

DE LOS MISTERIOS QUE SE PUEDEN CONSIDERAR BAJO EL VELO DE ESTAS TRES COMPARACIONES.

Jesucristo anunciaba algunas veces los mas profundos misterios bajo el velo de las comparaciones mas familiares. La piedad exige que penetremos estas profundas verdades para edificarnos con ellas, y no para mover disputas sobre el sentido de las palabras del Salvador. Se comprenden suficientemente cuando de ellas se saca instruccion y edificacion. Jesús estaba siempre lleno de la idea de su grande obra, que era el establecimiento de la Iglesia. Tambien ahora se declaró su esposo, como lo hemos visto, y parece que en las siguientes comparaciones continué á revelar sus ventajas sobre la sinagoga y anunciar sus divinos privilegios.

Primera comparacion. De un paño ó de un vestido nuevo del que ninguno corta un pedazo para acomodar otro usado y viejo. "Ninguno ponga á un vestido viejo remiendo de paño nuevo; de otra manera el nuevo rompe el viejo.... El nuevo quita de lo viejo y se hace peor la rotura."

Bajo de esta comparacion ó semejanza se puede entender la ley nueva, la que no es permitido desfigurar, por decirlo así, cortándole alguna cosa.... Algunos judíos desde el principio del cristianismo, como se lamenta san Pablo en sus epístolas, pretendian hacer esta mezcla de retener la circuncision y las figuras de la antigua ley con las verdades del Evangelio. Mahoma hizo esta mezcla, y queriendo unir algunas verdades de la ley nueva con la ley antigua, corrompió la una y la otra é hizo un monstruo de religion; los herejes hacen esta mezcla siguiendo muchos dogmas de la ley nueva y cortando otros para conciliarlos con los antiguos prejuicios de una razon ciega y que se pierde en los sistemas que ella fabrica. Esta misma mezcla hacen los pecadores cuando recibiendo el Evangelio cortan algunos

preceptos ó pretenden sujetar algunas de sus reglas al arbitrio de su conciencia errónea. Los dogmas y los preceptos que la Iglesia ha recibido de Jesucristo y que ella nos enseña, son en cierta manera aquel paño, aquel vestido nuevo de que debemos vestírnos y al que nada es lícito cortar, pues cortándole, no se compone el viejo que se quiere conservar, y nos hacemos culpables por haber echado á perder el nuevo que se nos ha dado, ofendamos á quien nos lo dió y provocamos contra nosotros todo el peso de su cólera.

Segunda comparación. Del vino nuevo, el cual no se echa en pieles viejas sino nuevas. "Y ninguna echa el vino nuevo en pellejos viejos; porque de otra manera el vino romperá las pieles, el vino se derramará y las pieles se pierden; mas el vino nuevo se debe echar en pellejos nuevos. . . . y lo uno y los otros se conservan. . . ." Bajo de esta comparación podemos reconocer el espíritu de la nueva ley y los sacramentos, que se dividen en sacramentos de vivos y sacramentos de muertos. El Espíritu Santo, de que fueron llenos los apóstoles el día de Pentecostés, no se les dió para ellos solos, sino también para que lo comunicasen á los fieles. Pero para recibir este espíritu nuevo, este espíritu de fuego y de amor, era necesario que ellos y los fieles, después de haber sido instruidos en los dogmas y en los preceptos de la nueva ley, hubiesen sido regenerados y hechos nuevas escrituras por medio del bautismo. Es necesario también que el cristiano que ha perdido la gracia del bautismo, la recupere, se purgue y se renueve en el sacramento de la penitencia antes de recibir alguno de los otros sacramentos, que todos confieren por sí mismos la gracia del Espíritu Santo. De otra manera el sacramento viene profanado y deshonrado el Espíritu Santo, puesta bajo de los pies su gracia; y el temerario que en este estado de hombre viejo ha recibido el sacramento, lo ha recibido para su perdición y para su condenación. Al contrario, si recibe este nuevo don con un corazón nuevo y purgado, todo va bien regulado y todo se conserva.

Tercera comparación. Del vino nuevo, á que no se puede adaptar luego un hombre acostumbrado al vino viejo. "Y ninguno que bebe el vino viejo quiere á un mismo tiempo del nuevo, porque dice: mejor es lo añejo."

Lo primero. Podemos reconocer bajo de esta comparación el sacrificio de la nueva ley y el sacramento de la Eucaristía. Este vino nuevo es la misma sangre de Jesucristo, derramada una vez por todos, ofrecida todos los días y de que nosotros igualmente participamos recibiendo ó bajo la especie de pan ó bajo la especie de vino. Este cáliz del nuevo Testamento ha sucedido á todos los sacrificios del antiguo, en que la sangre de los animales era solo la figura de la de Jesucristo contenida en este cáliz. Pero no se abolicieron luego todos los antiguos sacrificios. . . . Los

judíos que estaban acostumbrados á ellos, hubieran rehusado el vino nuevo y se hubieran atenido á solo el viejo. Fué necesario, pues, según el lenguaje de los santos Padres, enterrar con honor la sinagoga y tolerar aun por algún tiempo los antiguos sacrificios. La desgracia de los judíos después de la destrucción del templo y de la abolición de los sacrificios, es de perseverar en su obstinación y de atenerse siempre á aquel vino viejo que ya no existe. La desgracia de los herejes después de la palabra expresa de Jesucristo, es de atenerse aun al vino viejo, de reconocer en la nueva alianza solo un vino natural y figurativo, de admitir una comunión sin realidad y una religión sin sacrificio. La desgracia de los pecadores, después de las promesas y las amenazas de Jesucristo, es de atenerse al vino viejo de sus pasiones y de sus malos hábitos y al encanto de sus envenenados placeres que les ocasionan la muerte antes que llegarse al cáliz de la salud, que da la vida, y una vida eterna. Y la desgracia de los relajados y de los tibios es de beber este vino nuevo con disgusto ó indiferencia, conservando aun el gusto por el vino viejo de su amor propio, de sus gustos y de su disipación. ¡Oh sangre preciosa! ¡oh vino nuevo bajado del cielo! Caed sobre mi alma, purgada, santificada, fortificada y embriagada, para que en una tan santa embriaguez no tenga ya otro gusto que por vos ni otro amor que por aquel que os ha derramado por mí y ha sabido prepararme una bebida tan deliciosa.

Lo segundo. Bajo de esta comparación se puede reconocer también el pasaje de una vida desastrada á una vida bien arreglada y mortificada. Ninguna cosa hay á la verdad de mayor consuelo ni mas agradable que vivir una vida arreglada. No, no hay cosa alguna tan dulce que pueda igualarse con la paz de una buena conciencia, y este es el estado á que nos conduce una vida verdaderamente cristiana. Es verdad, por otro lado, que una alma que comienza á mudar de vida, no siente luego al punto de una vez las dulzuras de la paz y el gusto que se halla en vivir con Dios. La piedad tiene sus rigores, y esto es lo que al principio experimenta el pecador. . . . Acostumbrado á los placeres de una vida sensual y mundana, esclavo de las pasiones y del hombre viejo, habiéndose siempre dejado guiar de sus deseos y habiendo juzgado de las cosas solo según el gusto desarreglado de su corazón, ¿cómo es posible que pierda todos sus hábitos sin experimentar dificultad y repugnancia?

Es necesario en un director mucha prudencia para usar temperamento, para moderar la ley de la penitencia y contener también en sus límites con su autoridad el primer fervor de un alma penetrada de los extravíos y desórdenes de su vida; de otra manera la continuación de una tal conversión podría ser funesta, y una tal mudanza de vida tener un fin infeliz. El hábito de un co.

mercio mundano se ha de vencer con el hábito del retiro; pero de un retiro que tenga su comercio y en que el pecador, renaciendo en las lágrimas de la penitencia, encuentre ejemplos de virtud y una compañía santa y edificante. ¡Si los penitentes fuesen privados de todo aliciente, de todo entretenimiento sensible, ¿cómo podrían vencer todos los halagos del mundo, de que sienten la impresión y la dulzura? Tal fué la conducta prudente y caritativa de Jesucristo con sus discípulos. . . . Es grande imprudencia de un pastor el permitir que una de sus ovejas, que se convierte de sus extravíos, emprenda grandes austeridades con pretexto de ciertos halagos que las mas veces no son otra cosa que asechanzas del demonio y un engaño del amor propio. Un médico experimentado ordena á su enfermo remedios que pueda soportar. No hace caso de la hambre voraz de un hombre convaleciente. Lo que es el apetito respecto del cuerpo, lo son respecto del alma el ardor y el aliciente. Dar á un penitente reglas de conducta superior á sus fuerzas, es empujarlo á dejarlo todo; no se puede pasar de un golpe de la vivacidad de las pasiones á los ápices del amor puro y perfecto de una caridad consumada.

PUNTO II.

DE LA RESPUESTA Á LA QUEJA DE LOS FARISEOS QUE SE PUEDE DESCUBRIR EN ESTAS TRES COMPARACIONES.

Los discípulos de Jesucristo no eran de una complexión mas débil que la de los de Juan para orar y para ayunar; pero por entonces se hallaban en una diferente situación: esto es lo que ya explicó Jesucristo bajo la figura simbólica del esposo; mas en adelante debían tener un diferente destino, y esto es lo que Jesucristo esconde bajo de estas tres comparaciones. La respuesta que en ellas se contiene es una confirmación de la que ya ha dado, y en ella se debe hallar el sentido mismo, cubierto de la misma oscuridad para los enemigos de Jesucristo.

Lo primero. *No se acomoda un vestido viejo con un pedazo de un vestido ó de un paño nuevo.* Esto es, mis discípulos pertenecen á una ley nueva y están destinados á publicarla y á establecerla. Esta ley de amor y de unión tendrá sus oraciones y sus propios ayunos, porque tendrán nuevos motivos de orar y de ayunar. Cuando mis discípulos habrán ya publicado esta nueva ley, la harán recomendable por sus virtudes, por la cantidad y por la austeridad de su vida. No quiero yo, pues, retraerlos de su destino para sujetarlos á las prácticas comunes de la antigua ley, ni exigir de ellos que la sostengan en su vejez con ejercicios de mortificación y de piedad, que-

riendo que estos se reserven para el tiempo de la ley nueva.

Lo segundo. *No se echa vino nuevo en los pellejos viejos.* Esto es, mis discípulos, destinados á recibir el espíritu de la nueva ley, espíritu de celo y de mortificación, de amor y de unión con Dios, no tienen necesidad de llenarse del espíritu de la ley antigua y de practicar sus obras; conviene que se conserven para recibir el espíritu nuevo, y cuando lo habrán recibido y lo continuarán á otros, entonces ayunarán y orarán.

Lo tercero. *Un hombre acostumbrado al vino viejo, no pide luego al punto vino nuevo.* Esto es, mis discípulos, destinados á beber y distribuir á los otros el cáliz de la nueva alianza, cáliz de sangre y de sufrimiento, de sacrificio y de martirio, no tienen necesidad de acostumbrarse al cáliz y á las mortificaciones de la antigua alianza; sería esto un obstáculo á mis designios sobre ellos, y tendrían ellos mayor dificultad en acostumbrarse al vino nuevo, al cáliz que yo les destino. Veis aquí, pues, cuál era el destino de los apóstoles; no es también porventura el destino de nuestro? Nosotros hemos recibido la nueva ley, su espíritu y su cáliz; ¿pero corresponde nuestra vida á los dones recibidos y á las obligaciones que hemos contraído recibiendo los?

PUNTO III.

DE LAS REGLAS DE CONDUCTA QUE SE PUEDEN SACAR DE ESTAS TRES COMPARACIONES.

Se puede aplicar la primera á los pecadores que queremos convertir y cuya conciencia debemos purgar. . . . ¡Oh! y cuánta paciencia es necesaria para examinar y conocer el estado miserable en que estos se hallan, y todos los daños que ha padecido la vestidura de la inocencia de que estavieron vestidos! ¡cuánta dulzura y destreza se necesita para conservar aquellos pocos sentimientos que les quedan, para animar su confianza sin lisonjarlos y para hacerles conocer su miseria sin desanimarlos! ¡cuánta sabiduría se requiere en la elección de los medios para proporcionarlos á la flaqueza de la persona, sin destruirlo todo con obras demasiado severas, con prácticas demasiado penosas, y por decirlo así, demasiado nuevas para ellos!

Segundo. Se puede aplicar la segunda comparación á los principiantes y á los nuevecientos convertidos que conviene dirigir. . . . Su fervor es por lo comun imprudente, no conocen la propia debilidad y quieren hacer mas de lo que pueden. Es necesario moderarlos, su fervor es arrojado, se dejan llevar de cuanto han leído en las vidas de los santos, y quieren luego imitarlos. Es necesario primero fundarlos en la humildad, y no prevenir los movimientos de la gloria; su

fervor es pasajero é inconstante; un medio de establecerlo y hacerlo mas sólido es el negarles en parte y á flor de propósito lo que desean con ardor. Por falta de esta precaucion se han visto desvanecerse bien presto los mas bellos principios y almas muy fervorosas volver á los excesos de una vida licenciosa.

Tercero. Se puede aplicar la tercera comparación á las personas piadosas que conviene adelantarse en el amor de Dios, y en la union con él, en el conocimiento, y en la imitación de Jesucristo. No se aplican á mortificar sus sentidos, á elevar sus miras, á purificar sus intenciones, á destacar su corazón, á aumentar su fe, á animar su esperanza y á perfeccionar su caridad; no gustan estas de Dios, ni las dulzuras que comunica á las almas interiores; no pueden pensar sin espanto en la muerte, y sirven á Dios mas por espíritu de temor que por amor. Conviene usar de celo para no dejarlas perecer en este estado; se requiere una grande prudencia para poderlas sacar y retirarlas poco á poco de él, acostumbrándolas primero á meditar, á recogerse de tiempo en tiempo y á vencerse en las cosas fáciles. Insensiblemente tomarán gusto á estos nuevos ejercicios, y á medida que harán progresos en ellos, adquirirán nuevas gracias y nuevo ardor, y hallarán en este vino nuevo una fuerza deliciosa, que les hará despreciar el viejo que ellas creían no poder abandonar.

PETICION Y COLOQUIO.

Concededme esta gracia, ¡oh Dios mio! dadme un corazón nuevo, que sea á propósito para recibir el vino nuevo de vuestro Evangelio y que pueda gustar las néctaras mas elevadas. Reformadme y renovadme, derramando sobre mí con abundancia vuestro divino espíritu. Vos me lo dais á merced y alcanzando con el precio de vuestra sangre; yo pertenezco ya á la nueva alianza; dadme una perfecta inteligencia de ella, para que practicando vuestra doctrina en su perfección y conformándome con el espíritu de la nueva ley, pueda tener mas amor por el sufrimiento, mayor gusto por la austeridad y una íntima union con vos en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION LXXI.

SÚPLICA DE JAIRO A JESUCRISTO.

San Mat., c. IX, v. 18, 19.—San M^orc., c. V, v. 22, 24.—San Luc., c. VIII, v. 41, 42.

Examinemos primero cómo fué hecha esta súplica; segundo, cómo fué aceptada, tercero, cómo haremos nosotros las nuestras.

PUNTO I.

CÓMO HIZO JAIRO SU SÚPLICA.

Lo primero. *Con respeto.* “Y mientras les decía estas cosas... vino uno de los principes de la sinagoga, llamado Jairo, y se postro á sus pies, y lo adoró... le rogaba que entrase en su casa...” “Es esta la postura, son estos los sentimientos con que nos presentamos á la oración y con que estamos en la presencia de Dios?”

Lo segundo. *Con ardor.* “Y le pedía instantemente que fuese a su casa, porque tenía una hija única, de edad de cerca de doce años, próxima á morir...” “Tratábase de salvar la vida á una hija amada, que formaba toda la esperanza y consuelo de este afligido padre. ¿Qué interés podía ser de mas cuidado para este hombre? ¡Ah! si pensáramos que en nuestras oraciones se trata de la salvación de nuestra alma, alma única y siempre en peligro de muerte, y de una muerte eterna, ¿sería por ventura necesario exhortarnos á orar con igual ardor y con igual respeto?”

Lo tercero. *Con simplicidad.* Este tierno padre se contenta con exponer el miserable estado á que está reducida su hija, diciendo: “Mi hija está en los últimos...” “Mi hija actualmente está sin esperanza y sin remedio, son inútiles todos los cuidados, el mal ha prevalecido, y espero verla bien presto dar la última respiración...” “Yo la considero como muerta si vos no la socorreis...” “¿En qué estado se halla nuestra alma? ¿No está por ventura muerta? ¿No está por lo menos enferma, desfallecida y al extremo? ¡Ah! no está ya sin remedio, porque tenemos á Jesucristo; apovéchemonos de su presencia, exponémosle con sinceridad nuestro estado, y esperémoslo todo de su poder y de su bondad; esperemos la sanidad, la fuerza y la vida.”

Lo cuarto. *Con fe.* “Pero ven, pon sobre ella tu mano, y vivirá...” “Era grande la fe de Jairo; pero no era perfecta, no era como la del centurión; por eso el Señor la recompensó, pero sin hacerle el elogio...” “¡Oh! ¡y cuán bueno es Jesús! Se compadece de nuestra debilidad y nos perdona muchos defectos por nuestra confianza en él.”

PUNTO II.

CÓMO FUE ACEPTADA LA SÚPLICA DE JAIRO.

Lo primero. *Jesús la aceptó con una bondad sin semejanza, que se manifestó en la prontitud con que siguió á este padre afligido.*—“Y Jesús levantándose, se fué tras él con sus discípulos...” “Estaba Jesús sentado en medio de una numerosa asamblea á quien hablaba para instruírle, ó por mejor decir, para rebatir á sus enemigos, justificando su doctrina y la conducta de sus discípulos, cuando Jairo vino á presentarsele; y con todo eso se levanta, lo deja todo y se pone á seguir al que implora su socorro. ¿No es esta misma ó como esta la prontitud con que este Dios Salvador nos oye cuando lo invocamos?”

Lo segundo. *Jesús oye la súplica de Jairo con una bondad sin igual que se manifestó en su silencio.* Nada respondió el Salvador á este hombre, cabera que era de la sinagoga; pero incontinenti se levantó y se partió con él. Este silencio, junto con la acción, debe consolar mucho á Jairo; de una parte le hacia Jesús ver cómo se interesaba en su aflicción, y por otra que debía estar seguro del socorro que le había venido á pedir. Jesucristo caminó así en silencio, y no lo quebrantó sino para fortalecer mas la fe de Jairo y darle nuevos motivos de consuelo.

Lo tercero. *Jesús escucha la súplica de Jairo con una bondad sin semejanza, que se manifestó en sufrir la indiscrecion del pueblo.* “Y Jesús fué con él, y lo oprimían...” “Jesús fué seguido no sólo de sus discípulos, sino tambien de una tropa innumerable del pueblo, deseoso de oírlo y curioso de verlo hacer milagros...” “El pueblo no entendiendo de leyes de moderacion sin respeto á su sagrada persona, que ellos verdaderamente admiraban; llevados de su propio ardor y de la vehemencia de sus deseos, se echaban sobre el Señor, lo cercaban, le cerraban el paso y lo oprimían; pero Jesús no se queja de modo alguno.”

Lo cuarto. *Jesucristo recibe la súplica de Jairo con una bondad incomparable, que se manifestó en su condescendencia para perfeccionar la fe de este hombre.* El Salvador para acrecentar la fe de Jairo, no se sirvió ya de reprensiones, afectándole su poca confianza, no, porque con esto su estado de aflicción le hubiera sido mucho mas amargo; ni tampoco se sirvió de alguna instruccion de palabras, porque siendo Jairo uno de los principales de la sinagoga, le hubiera añadido á su dolor una grande humillacion; lo hizo, solo obrando en su presencia un milagro mas grande del que pedía en su favor, como veremos.—“¡Oh divino Jesús! anatemá á quien no os ama ¡Oh divina bondad, cuán mal os imito yo! ¡Es esta la prontitud con que socorro á mi prójimo! ¡Es esta la atención que pongo en consolarlo! ¡es esta

la paciencia en sufrirlo y la condescendencia en instruírlo!”

PUNTO III.

CÓMO HACEMOS NOSOTROS NUESTRAS SÚPLICAS.

La oración es el alma de la vida cristiana, y la manera con que la hacemos puede hacernos conocer los progresos que hemos hecho en la vida espiritual... Para entrar en un examen tan importante, sirvámolos de unas palabras de san Luceas¹ que no podremos examinar en su lugar; dice, pues, que Jesucristo nuestro divino ejemplo pasó la noche precedente á la elección de los apóstoles en la oración de Dios, esto es, en una larga y fervorosa oración. Esto supuesto, distingámonos aquí cuatro suertes de cristianos que oran y examinemos de cuál número somos nosotros.

Primera. Hay algunos cristianos que ó no oran ú oran muy poco. Toda su oración consiste en una breve fórmula rezada por la mañana de prisa, y á la noche ya medio durmiendo. Estas son todas las alabanzas que dan á su Creador y á su Salvador, este es todo el tributo que le pagan, todo el reconocimiento que le muestran, todas las peticiones que le hacen y todo el comercio que tienen con él. ¿Es esta una vida cristiana? ¿es esta una oración de Dios? ¡Ah! esta antes bien es una oración de práctica y hábito.

Segunda. Hay otros que rezan largas oraciones, ó sea que estas sean para ellos de precepto, ó sea que ellos mismos se hayan impuesto esta obligación y no quieren faltar á ella, quieren sí cumplirla. En esto son laudables; pero si estas oraciones se rezan sin atención alguna, sin hacer algun esfuerzo para mantenerse en el recogimiento necesario, si rezándolas no hacen alguna diligencia para guardar sus sentidos, si dan al espíritu una entera libertad de ocuparse en otras varias cosas, ¿será esta una oración de Dios? No, será una oración que se hace por satisfacerse á sí mismos y de que después ellos mismos quedan muy contentos. ¿Pero quedará Dios contento de nosotros?

Tercera. Hay otros que están mucho tiempo en el lugar de la oración, son continuos en asistir á la iglesia, á la misa, á los oficios y á las bendiciones: esto es cosa de edificación; pero si todo este tiempo se pasa en ocio ó en distracción, si Dios no esta presente á su espíritu ni á su corazón, aunque por otro lado se suponga respetuosa la presencia de su cuerpo, esta no es una oración de Dios, es á lo mas una oración del cuerpo, una oración de hombres, una oración del

1 San Luc., c. VI, v. 12.

nando y del público. Y he aquí cuál es la mayor parte de nuestras oraciones, oraciones de oración, oraciones de labios, oraciones de cuerpo, pero no *oración de Dios*. ¿Y será maravilla que después de esto queden sin efecto nuestras oraciones? ¿En vez de ser oídos no mereceremos ser castigados?

Cuarto. Hay otros, finalmente, que ó sea que oren vocalmente ó mentalmente en sus casas ó en la iglesia, oran con el espíritu y con el corazón; tienen siempre el espíritu y el corazón lleno de Dios; lo alaban, le dan gracias por todo, lo aman sobre todas las cosas; gustan de su presencia, hablan de sus beneficios, de sus misericordias, de los bienes que nos concede y de las felicidades que nos promete. Pasan de este modo sus días en la *oración de Dios*, alcanzan lo que piden, y como Jairo, aun mucho más de lo que piden. Nosotros cuidamos la suerte de estos; mas está en nuestra mano el adquirirla. Comencemos purgando nuestro corazón de todo aquello que lo ocupa inútilmente; tengamos cuidado de recogerlos frecuentemente; persuádmolos bien que el espíritu de la oración es esencial al cristianismo, á nuestra profesión y á nuestra salvación. Pidamos, pero como Jairo, con respeto, con ardor, con sinceridad, con fe, y obtendremos. En una palabra, reformemos nuestras oraciones y estará bien presto reformada nuestra vida.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Señor! Yo hoilaré la humildad y el fervor de la oración de este hombre cabeza de la sinagoga, á quien bien conocido mejor que él toda la extensión de vuestro poder, empeñaré vuestra bondad con oraciones aun mas humildes y mas fervorosas, y vos me hareis experimentar los efectos de vuestro poder y de vuestra bondad en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION LXXII.

SANA EL SEÑOR UNA MUJER QUE TENIA FLUJO DE SANGRE.

S. Mat., c. IX, v. 20, 22.
—S. Marc., c. V, v. 25,
35.—S. Luc., c. VIII, v.
43, 48.

La cura secreta de esta mujer que padecía flujo de sangre, y el público testimonio de esta misma cura, formarán los dos puntos de esta meditación.

PUNTO I.

CURA SECRETA DE LA MUJER.

Lo primero. *Consideremos el estado miserable de esta mujer.* “Y de aquí una mujer que ha-

bia doce años padecía flujo de sangre.... Y habia sufrido mucho de muchos médicos.... y habia gastado en médicos toda su hacienda, y ninguno la habia podido sanar.... antes se habia empeorado mas.... y se le acercó....”

Primero. *El estado de esta mujer era de las mas penosas por la naturaleza de la enfermedad.* Enfermedad vergonzosa.... Su enfermedad la llenaba de confusion. Enfermedad envejecida; la sufría ya por doce años. Enfermedad continua, que no la dejaba reposar, ni le permitia intervalo alguno de alivio. Enfermedad acerbá, que la tenia en el estado de imposibilidad de hacer cosa alguna, que la excluía de la compañía de la gente y que cada dia la atormentaba mas. Examinemos el estado de nuestra alma, para ver si se halla oprimida de alguna enfermedad de este carácter....

Segundo. *Estado doloroso por los remedios que habia empleado.* Remedios costosos, él la habia gastado todo su patrimonio; remedios inútiles, ninguno la habia podido sanar; remedios penosos, lejos de haber tenido algun alivio con los médicos, se hallaba en un estado peor que el principio, y antes los remedios le habian quitado las fuerzas, añadiéndola á la enfermedad la miseria.... Cuando se trata de la sanidad del cuerpo, se sacrifica todo por los remedios, que muchas veces son inútiles y siempre inciertos; pero si se trata de la sanidad del alma y de procurar remedios infalibles, nada se quiere hacer, no nos queremos incomodar por buscarlos.... Se necesitaria orar, leer, meditar, ayunar, mortificarse; pero no hay fuerze: se necesitaria hacer limosna, comprar buenos libros, conciliarse la proteccion de los santos; pero entonces no hay medios: de esta manera se hace todo por el cuerpo y nada por el alma. Otros piensan acallar sus pasiones con satisfacerlas, pero se irritan mas. En vano intentan curarnos la razon, el mundo y la filosofia. Solo Jesucristo y su religion pueden obrar este milagro.

Tercero. *Estado penoso por la desesperacion de no poder sanar.* Si Jesucristo no hubiera obrado este milagro en favor de esta mujer, hubiera sido su mal irremediable y sin esperanza. ¡Ah! ¿y donde estaríamos ya nosotros sin Jesús? ¿Pero con él qué podemos temer y qué no podemos esperar?

Lo segundo. *Examinemos la suerte feliz de la mujer.* “Habiendo oido hablar de Jesús, se fué por detrás entre la multitud y tocó su vestido....” Probablemente esta mujer no era de Cafarnaum, sino de algun otro lugar que estaba lejos, y por esto:

Primero. *Fué su fortuna haber oído de Jesús.* ¡Felices aquellos que frecuentan la Iglesia para oír hablar de Jesús! ¡felices aquellos que tratan con personas que les hablan de Jesús! ¡felices las compañías y las juntas en que se discurrir de Jesús! ¡afortunadas las familias en que se usa

leer en comun algun libro espiritual para oír hablar de Jesús! ¡afortunados aquellos que en su interior conversan con Jesús y fijan sus pensamientos en la consideracion de su poder y de su bondad! ¡y afortunados aquellos que llevan á países y regiones remotas la gloria del nombre de Jesús y el esplendor de sus maravillas!

Segundo. *Fué afortunada por haber venido donde se hallaba este divino Salvador.* Dejó que otros discurrieran de las maravillas que de él se contaban, que las examinasen, que las creyesen, que las admirasen ó que las censurasen; ella solo pensó en aprovecharse. Sigamos su ejemplo, pensemos únicamente á salvarnos y dejemos á los demás que discurrán ó disputen.

Tercero. *Tuvo fortuna de aprovecharse de la primera ocasion que se le presentó de ver á Jesús.* Si lo hubiera hallado en la casa donde ordinariamente moraba, si lo hubiera encontrado en medio de una campaña ocupado en toar y curar los enfermos que se le presentaban, la ocasion hubiera sido favorable, entonces le hubiera sido facil acercarse y obtener la gracia que venia á buscar; pero el Señor estaba actualmente en viaje, uno de los principales de la sinagoga lo conducia apriesa á su casa para que sanase á su hija que estaba á punto de espirar; caminaba rodeado de una multitud innumerable del pueblo. Cualquiera cosa menor que estas habria sido suficiente para desconcertarnos; pero ella no se desanimó por esto, no esperó mejor ni mas cómoda ocasion, antes miró esta circunstancia como la mas favorable á sus intentos.... Cuando una persona va sinceramente á Jesucristo, se aprovecha de todo, no se deja entretener de cosa alguna, se sirve de todas las ocasiones, y los obstáculos mismos le sirven de medios.

Lo tercero. *Observemos qué plan se forma esta mujer para conseguir la sanidad.* Lo primero. *Plan fundado sobre una viva fe, sobre una profunda humildad y sobre una grande sinceridad.* Veía ella bien que en la circunstancia presente le era imposible hablar á Jesús, exponerle su afliccion y presentárselo; y aun cuando hubiese podido, se reputaba indigna y no se hubiera atrevido á manifestar su estado en presencia de todo el pueblo.... Formó el designio de acercarse á Jesús por detrás y tocarle la orla, de ejemplo de los judíos observantes de la ley, llevaba abajo en su vestido.... “Porque, decia dentro de sí, solamente con que yo toque su vestido, quedará sana.” Esta mujer no habia oído jamás decir que alguno hubiese sido curado de aquel modo, y de hecho jamás habia sucedido.... Su fe no solamente era grande, sino que era sin ejemplo.... Con todo eso, era aun muy imperfecta si se imaginaba poder tocar el vestido de Jesús sin que él lo supiese. El pueblo muchas veces confunde ideas muy diferentes con el fervor de su devocion, con el culto que da á Dios y á los santos, á las imágenes y á las re-

liquias; la prudencia exige que se tolere y se instruya, pero que no se censuró ni se insulte. El ignorante con su sinceridad sabe obtener y obtiene lo que el sabio con su doctrina no sabe ni aun pedir.

Lo segundo. *Plan ejecutado con valor.* A pesar de su enfermedad y de su debilidad, se metió entre la multitud, se pasó adentro sin temor de ser oprimida, hizo sus esfuerzos, se adelantó cada vez un poco mas, y finalmente, se llegó hasta Jesús, de quien esperaba la salud. ¡Ah! ¿cuán diversa es nuestra conducta! Nosotros formamos los mas bellos proyectos de conversion y de perfeccion; pero llegando el momento de ejecutarlos, la menor dificultad nos detiene, y creemos autorizar nuestra cobardía y flojedad alegando por excusas mil importunos accidentes é infinitos obstáculos insuperables.

Lo tercero. *Plan premiado con un éxito de las mas felices.* Apenas llegó junto á Jesús, se aumentó su fe y creció su atrevimiento, se bajó con respeto, tocó la extremidad del vestido del Salvador y se levantó sana sin ser vista de ninguno. —“Y sintió en su cuerpo que estaba sana de aquel mal....” ¡Ay de mí! Nosotros tocamos no el vestido de Jesucristo, sino á Jesucristo mismo, su carne gloriosa; nosotros lo recibimos, nos unimos con él y no sanamos. ¿Qué nos falta? ¿Acaso la instruccion? No nos falta la humildad, la fe, el deseo mismo de nuestra salud. ¡Oh! ¡y cuán afortunada se juzgó esta mujer en el momento de su sanidad! ¿cuánto se alegró de la inocente sorpresa que hizo á Jesucristo! Pero no sabia aun los grandes favores que le estaban destinados y la gran duenza que después de un momento de prueba habria de gozar.

PUNTO II.

TESTIMONIO PÚBLICO DE LA SANIDAD DE ESTA MUJER.

Pregunta de Jesús, lo primero lleno de luz. “Mas habiendo conocido Jesús luego al punto dentro de sí la virtud que de él habia salido, viéndolo se á las turbas, dijo: ¿quién ha tocado mis vestidos?...” Jesucristo pretendia una confesion y no buscaba una instruccion. No ignoraba quien le habia tocado; sabia todos los pasos que habia dado la mujer; conocia todos los pensamientos de su corazón; pero en todo obraba como si no hubiera tenido otro conocimiento que el de una experiencia humana y puramente exterior. Adoramos este infinito conocimiento de Jesucristo y pensamos que en todos los lugares estamos presentes á sus ojos.

Lo segundo. *Pregunta llena de majestad.* A este movimiento de Jesucristo y á esta pregunta, la turba que lo cercaba se apartó y cada uno se

excusó y negó haber sido él. Así encontramos nosotros fácilmente las excusas; la mentira la reputamos por nada cuando se trata de huir ó de evitar alguna reprensión ó un poco de confusión. ¿Qué será de mí, oh Señor! cuando en el día de vuestra cólera echaréis vuestros ojos terribles sobre los pecadores, y les preguntareis, no ya ¿quién me ha tocado? sino quién me ha herido, quién me ha crucificado, quién me ha despreciado, quién me ha ultrajado, quién ha profanado mis sacramentos, quién ha abusado de mis gracias, quién ha pisado mi sangre y mis méritos? No tendrá lugar entonces la negativa ó la mentira; la verdad será pública y manifiesta. Mientras que el pueblo se excusaba, la mujer á quien estaba prohibido todo comercio y comunicacion, se estaba escondida entre la demás gente, tenía los ojos bajos y estaba en silencio, inquieta ó incierta de lo que debía hacer; pero fué sin duda iluminada bien pronto.

Lo tercero. *Pregunta llena de discernimiento.* "Y negándolo todo, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, los turbas se cierran y te oprimen, y tú preguntas, ¿quién me ha tocado? Y dijo Jesús: alguno me ha tocado, porque he notado que ha salido de mí virtud..." Jesús distingue entre aquellos que lo siguen la multitud del pueblo, cuya solicitud aprueba y cuyos defectos sufre, y entre la multitud distingue las almas fervorosas, las cuales, aunque escondidas entre los muchos, no son inconstantes ni están distraídas, dispadas y sin atención. Procuremos ser de este número y hagamos por conciliar los favores de Jesucristo por medio de una atención secreta, de un recogimiento profundo y de una comunicacion íntima.

Confesion de la mujer. Lo primero. *Confesion pronta.* Mientras que Jesucristo decía á sus discípulos que había salido de él un milagro, "miraba al rededor para ver aquella que lo había tocado; pero la mujer temerosa y temblando, sabiendo lo que en ella había sucedido..." Vió claramente que se trataba de ella y que si había estado esconder su accion al conocimiento del pueblo y de los discípulos, no la había podido ocultar al de su Maestro... No obstante que fuese grandísimo su temor y su confesion viéndose descubierta, no se obstinó en callar, se presentó para confesarlo todo... Después veremos que el divino Salvador hablará al traidor Judas en una manera aun mas clara y mas preciosa y que este desgraciado no se dará por entendido. El motivo es que hay una grande diferencia entre una alma tímida que teme de haber hecho mal sin intencion de hacerlo, y un corazon doctorminado al mal, que lo hace y se abandona á los excesos de su vicio. La primera está atenta á todo y sensible al mas mínimo remordimiento; y el otro de nada hace caso, se endurece en todas las cosas y se ciega mas.

Lo segundo. *Confesion humilde.*—"Entonces la mujer vino temblando... y se echó á sus piés..." Su corazon en presencia del Señor estaba aun mas humillado que su cuerpo; se acusó internamente de su atrevimiento y de su temeridad y temió ser culpada de impiedad y de sacrilegio. ¡Ah! me toca á mí, oh Dios mio! á mí me toca echarme á vuestros piés. Yo, sí, yo soy el que debo temer vuestros juicios y estar lleno de horror á vista de la enormidad de mis pecados.

Lo tercero. *Confesion sincera.* Esta mujer, que había usado tanta precaucion para mantenerse oculta, que nada mas temia que darse á conocer al pueblo, y que ni aun se atrevia á presentarse á Jesucristo, ahora postrada á sus piés, rodeada de este mismo pueblo que tenía los ojos fijos en ella, esta mujer le dijo la verdad... "Y manifestó delante de todo el pueblo la causa que había tenido para tocarlo..." Esto es, declaró públicamente cuanto en si había experimentado. La enfermedad incurable de que había sido atormentada, el artificio secreto que había usado, y finalmente, cómo repentinamente había quedado sana... ¡Oh! ¡y cuán bueno es Jesús! ¡Ah! si supiéramos acusarnos delante de él ó de quien tiene su lugar, con la confianza, con la humildad, con la sinceridad de esta mujer, sería á él agradable esta conducta y á nosotros meritória!

Decision de Jesucristo. Primero. *Decision que el pueblo espera con impaciencia.* Nada habían comprendido el pueblo y los discípulos de las palabras del Salvador; ¿pero cuál debió ser su sorpresa cuando la mujer hizo su relacion? Luego que la oyeron hablar, no sabían qué pensar de ella; no se atrevían á juzgar si fuese inocente ó culpada; esperaban la decision del Maestro y estaban atentos á lo que iba á pronunciar.

Segundo. *Decision que la mujer está ya dispuesta á aceptar.*—Después de la confesion que acababa ella de hacer, ¿cuáles serian sus pensamientos? ¿cuál será su suerte? ¿qué se hará de ella? ¿se le quitará acaso la sanidad que ha recibido porque la ha robado por sorpresa? Ella no lo cree; se le dará alguna reprensión pública y severa; cree que la merece. ¿Se le perdonará su culpa y se le excusará su hecho? lo espera. Cualquiera cosa que le suceda, ella se pone en manos de su juez, se sujeta á todo, está dispuesta á aceptar todo cuanto le agradezca decir.

Tercero. *Decision en que respaldase la bondad y la dulzura de Jesucristo.* ¡Afortunada mujer! por tu experiencia conocerás perfectamente tu Salvador.

Y sabes cuán poderoso es y cuán iluminado; ahora aprenderás cuán bueno es: la mujer ya sana y llena de confesion, no estuvo ya indecisa ni incierta de su suerte; el tierno nombre de hija con que Jesús la previene, le anunció su fortuna, y desde aquel momento se dispuso toda su inquietud. La respuesta que recibió fué el elogio

de su fe y la confirmacion de su sanidad. "Y Jesús volviéndose y mirándola, dijo: ten buen ánimo, hija; tu fe te ha salvado: anda, vete en paz, y sé sana de tu mal..."

PETICION Y COLOQUIO.

¡Qué paz, oh gran Dios! qué paz ¡felicidad que me da una paz tan deliciosa! Inspiradme, Señor, los sentimientos de esta mujer para lograr como ella vuestras misericordias, para obtener mi sanidad y para merecer aquella paz á que debo seguirse vuestra gloria. Amen.

MEDITACION LXXXIII.

MUERTE DE LA HIJA DE JAIRO.

San Mat., c. V, v. 35, 36.

—S. Luc., c. VIII, v. 42, 50.

"Y mientras hablaba aun (Jesús), llegaron de casa del principe de la sinagoga, y le dijeron: tu hija ha muerto, ¿para qué molestas mas al Maestro? Pero Jesús oyendo lo que le decian, dijo al principe de la sinagoga: no temas, tu fe y será salva..." Si la fe de Jairo debía estar perfectamente confirmada con el milagro que el Señor acababa de hacer con la mujer del flujo de sangre, estuvo al mismo tiempo y en el mismo lugar expuesta á una durísima prueba. Jesús estaba hablando con el pueblo de la mujer que había sanado, cuando llegaron á anunciar á este principe de la sinagoga que su hija había ya muerto; añadiéndole, que no era conveniente incomodar ya mas al Maestro, ni obligarlo á hacer un viaje mas largo. ¡Oh! ¡qué golpe de rayo para este afligido padre! Caminaba con Jesús, á quien había visto obrar un milagro, y miraba que se iba por seguro de la sanidad de su hija, le llega la nueva de que ha muerto... ¡Oh muerte! ¡cuántas esperanzas destruyes! ¡cuántos proyectos echas en tierra! Solo no podrás tú destruir la esperanza que se pone en Jesucristo. Esta muerte puede servir de enseñanza á tres géneros de personas en particular y á todo el mundo en general.

PUNTO I.

ENSEÑANZA PARA LA JUVENTUD DEL BELLO SEXO.

Contemplan aquí las jóvenes la hija de Jairo que ahora acaba de espirar, ó alguna otra de aquellas que han visto morir casi de su misma edad... Ha muerto aquella hija única, aquella rica heredera, aquella belleza jóven; ni la noble-

za de la sangre, ni la dignidad de su familia, ni las riquezas de su casa, ni su garbo han podido preservarla de este último pasaje... Apenas había comparcido en el mundo cuando se separó de él para siempre. ¡Ah! si por ventura ella ha amado este mundo; si el deseo de agradarle le ha hecho olvidarse de Dios; si el cuidado de su cuerpo le ha hecho descuidar de su alma; si ha cultivado su belleza para arrastrar tras si ciertos adoradores; si sus modales han servido de algun escándalo á la inocencia; si las gracias de su espírita y de su persona se han empleado únicamente en extender lazos á la virtud; si ansiosa de sobresalir ha abierto su corazon al orgullo y le ha dejado que se disipe en proyectos quiméricos; ¡qué desgracia para ella! qué necesidad! La muerte lo ha destruido todo, ha destruido sus proyectos y sus deseos... ¡Oh! ¡y cuánto mas sabia es una virgen cristiana á quien el pensamiento de la muerte hace igualmente despreciar todo lo que el mundo le puede ofrecer de agradable y todo lo que ella puede tener de gracias para el mundo; la cual, cierta de que debe morir y de que puede morir presto, ó deja el mundo con alegría por seguir y unirse á Jesucristo, ó si se empeña en el mundo, lo hace con temor y con sola la resolucion de cumplir con la voluntad de Dios.

PUNTO II.

ENSEÑANZA PARA LOS PADRES Y PARA LAS MADRES.

Murió aquella hija amada, el objeto de vuestras ternuras, la felicidad de vuestra vida, el fundamento de vuestras esperanzas... Si la habeis recibido como un don de la mano de Dios, como un depósito que él os ha confiado, reservándoos el derecho de pedirlo cuando lo agrada; si la habeis criado en las máximas de la religion; si habeis formado en su corazon la virtud; si habeis tenido lejos de ella cuanto podia ofender su inocencia, ¡ah! nada habeis perdido; su felicidad es perfecta y debe ser vuestra consolacion; pero al contrario, si la habeis mirado como un bien que os pertenecía en propiedad, si la habeis criado únicamente en las ideas de la ambicion y de la gloria mundana; si por enriquecerla habeis cometido injusticias y despreciado de los pobres; si vosotros los primeros habeis soñado en ella la semilla de la virtud que pensabais contraria á vuestras intenciones; si la habeis inquietado en sus devociones porque no eran de vuestro gusto, ó si la habeis violentado sobre una vocacion que vosotros no teniais derecho á examinar; si todos vuestros cuidados fueron de hacerla gustar del mundo, de ofrecerla y mostrarla al mundo en los concursos, en los espectáculos y en las ocasiones las mas peligrosas del mundo; si la habeis procu-

rado ó permitido que tuviese ciertos libros aptos á corromper su corazón y su espíritu; si habeis descendido con su lujo, con su vanidad; si habeis aprobado ó tolerado sus modales indecentes y lascivos y sus discursos libres; si la habeis dejado en una profunda ignorancia de los misterios y de las obligaciones de la religión, lejos de los sacramentos y en un habitual hastío á la oración y á las obras de piedad, ¡ah! ¡cuán dignos sois de compasión! Ella ha muerto; vuestro dolor no admite consuelo alguno; su muerte es un castigo del cielo para vosotros y para ella; su desgracia es irreparable, y la vuestra, esto es, vuestro pecado, no se puede reparar sino con una larga penitencia de toda vuestra vida.

PUNTO III.

ENSEÑANZA PARA LOS JÓVENES.

Jóvenes dados á los deleites de la impureza ó expuestos al peligro de abandonaros á este vicio, reflexionad siquiera una vez seriamente á cuanto sucede delante de vuestros ojos.... Ha muerto aquella jóven objeto de vuestro culto y de vuestras adoraciones; mirad aquel rostro pálido, aquellos ojos sin luz, aquella boca descolorida, muertos los colores y éárdeno todo el cuerpo, y que empieza ya á corromperse.... Miradla con atención: este es el ídolo á quien ofreciais vuestro incienso, á quien entregábais vuestro corazón; esta es la divinidad á quien rendiais vuestros obsequios, vuestro culto y vuestras adoraciones con enorme desprecio del Dios viviente é inmortal que os ha criado y que solo puede haceros felices. ¿Es posible que no abriéis jamás los ojos? ¿No reconocereis jamás vuestro engaño? ¿Ignorais vosotros acaso que los que se forman estas divinidades, vendrán á parar en lo mismo y se corromperán como ellas?

PUNTO IV.

ENSEÑANZA PARA TODO EL MUNDO.

Seamos, pues, nosotros quien seamos; jóvenes ó viejos, un día moriremos. Un día se dirá de nosotros: ya está muerto, ya está muerta. ¡Oh dura, pero inevitable necesidad! Nuestro Señor, que hasta ahora nada había dicho á Jairo, al oír la nueva que le anunciaron, y al ver la viva impresión que hacía en su corazón, animó su confianza y su fe, que estaba ya para caer, y le dijo: "No temas; ten fe, que será salvada...." Tales son los sentimientos importantes que debemos tener en la muerte é inspirar á las personas moribundas.... Sentimientos de fe y de confianza,

que el demonio procurará impedirnos. Entonces nuestros pecados se presentarán á nuestra memoria con toda su gravedad, y se nos presentarán nuestras buenas obras; si, pero con sus imperfecciones: nuestras confesiones serán para nosotros nuevo motivo de temor; pero confiemos, si hasta entonces hemos tenido cuidado de nuestra alma; creamos entonces, creamos que ella será salva.

PETICION Y COLOQUIO.

Sí, Dios mío; cuando en aquel último momento habré hecho cuanto dependerá de mí, descansaré en vuestra misericordia y me atenderá á vuestra santa palabra; no haré caso de mis dudas sobre lo pasado, ni de mis incertidumbres ni de mis temores sobre lo porvenir; me abandonaré á una perfecta confianza en vuestros méritos, moriré en la fe que me habeis dado, en la Iglesia que habeis fundado, creyendo firmemente y condenando absolutamente todo aquello que cree y que condena esta Iglesia católica, apostólica y romana, y en lo demás esperaré en paz el efecto de esta divina palabra, de esta palabra de consuelo que será para mi alma la prenda segura de vuestra gloria, de esta palabra que vos enderezasteis á Jairo: "Solamente ten fe y será salva...." Amen.

MEDITACION LXXIV.

PREPARATIVOS PARA EL FUNERAL DE LA HIJA DE JAIRO.

San Mat., c. IX, v. 22, 24.—San Marc., c. V, v. 37, 40.—San Lúc., c. VIII, v. 51, 53

Examinemos aquí: primero, qué cambio de causa en una casa la muerte; segundo, qué idea nos da de la muerte la religión; tercero, qué juicio hace el mundo de esta verdad de la religión.

PUNTO I.

QUÉ CAMBIAMIENTO CAUSA LA MUERTE EN UNA CASA.

"Y habiendo llegado Jesús á la casa de aquel principal, y habiendo visto los trompetas y una turba de gente que hacía mucho estrépito.... y á los que lloraban y daban gritos.... no permitió que alguno entrase con él, sino Pedro, Jacobo y Juan.... y el padre y la madre de la niña. Y todos lloraban y se daban golpes de pecho por ella...."

Habiendo llegado Jesús á la casa de Jairo,

PUNTO III.

EL JUICIO QUE HACE EL MUNDO DE ESTAS VERDADES DE LA RELIGION.

"Y se burlaban de él.... sabiendo que estaba muerta...." El mundo se burla al oír decir que hay otra vida, como se burlaban aquellos á quienes Jesucristo hablaba; pero son burlas indecentes é injuriosas, burlas injustas y mal fundadas, y burlas inútiles y dañosas para aquellos que las hacen.

Primero. *Burlas indecentes é injuriosas.* No comprendian ellos sin duda el sentido de las palabras del Salvador, y por esto les parecían absurdas; pero la reputación de Jesucristo y la autoridad que se habia adquirido con sus milagros, no debian, por ventura, inspirarles á lo menos el respeto y hacíeles suspender el juicio, ó antes bien persuadirles que lejos de esas palabras se escondía alguna verdad que ellos no conocian? Tal fué el juicio que hicieron los discípulos y el padre y la madre de la difunta. El libertino se burla de las consecuencias de la muerte, se burla de la fe de la otra vida, y cuanto se lo dice lo tiene por quimera; pero no será de algun peso la autoridad de la religión, de la Escritura, de la tradición de todos los pueblos y de todos los siglos; ¡ha estudiado él acaso esta fe, esta religión; ¡ha examinado, la ha confutado ó la ha destruido? No; pero él no se toma pena por eso; lo convierte en ridículo y se hace una ley de reírse, de burlarse y de hacer bafa de todo.

Segundo. *Burlas injustas y mal fundadas.* Los que se burlaban de Jesucristo lo hacían porque sabían muy bien que la niña estaba muerta; pero no sabían lo que podía Jesús y lo que estaba resuelto á hacer. También sabían el padre y la madre que su hija estaba muerta; pero no dejaban de seguir á Jesucristo y de esperar cual sería el efecto de sus palabras.... El impío no tiene otra ciencia que la de sus sentidos, no ve otra cosa que la muerte, y cree que esta no tiene otras consecuencias; no ve otra cosa que este mundo, y cree que no hay otro; solo ve una pequeña parte de las cosas y cree que lo ve todo. En vano la razón le grita que Dios no ha criado los hombres únicamente para pasar algunos momentos sobre la tierra, para ser felices ó miserables según el capricho de una ciega fortuna; y de esta manera sucederos los unos á los otros eternamente; que una tal idea no es digna de Dios, que es contraria á su grandeza, á su sabiduría y á su equidad; que este mundo es solo una preparación para un mundo nuevo, y que esta vida tan breve es la semilla de una vida inmortal: en vano le revela el mismo Dios estas verdades y le anuncia la magnificencia de sus obras, él solo se atiene á lo que ve y no quiere pensar ni creer otra cosa.

¿qué encontró en ella? aquello puntualmente que se encuentra en la casa de los grandes; mucho ruido, gran tumulto, grandes gritos, gran aparato. Pero estrépito, tumulto, gritos y aparato bien diferente de los que se oían en tiempo de su vida. En vez de aquella pompa alegre que se veía en los palacios de los ricos del siglo, en vez de aquellas solemnes fiestas que enamoraban, no se ve ya otra cosa que un aparato triste de una funebre pompa, y cada uno solo atento á preparar un duelo summoso, á regular las funciones de un lúgubre ceremonial; en vez de aquellos gritos de alegría, y en vez acaso de los gritos disjuntos que se oían, ya no se oye otra cosa que gemidos y suspiros. ¡Oh muerte, son ciertamente amargos y dolorosos los cambios que ocasionas! ¡Oh, y cuán instructivos son y cuán bien descubres la vanidad de las cosas de este mundo! ¿Pero qué encanto es este que no acaba de sacarnos del engaño?

PUNTO II.

LA IDEA QUE DE LA MUERTE DA LA RELIGION.

La muerte no es otra cosa que un sueño.... "Y luego que entró dentro, les dijo: ¿Por qué os aflanais y llorais?... Retiraos, porque la niña no ha muerto, sino que duerme...."

Los israelitas en su lengua llaman sueño á reposo á la muerte de una persona que acaba de espirar. Por otra parte, la muerte de esta hija, que debía ser resucitada, no era efectivamente como la de los otros hombres; no debía durar mas que lo que dura un sueño ligero. Con esta expresión nos enseña Jesucristo cómo se debe esconder á veces una obra luminosa y grande bajo un nombre que cubre su esplendor.... Nos recuerda al mismo tiempo que la muerte, según los principios de la religión y el lenguaje de la Escritura, es verdaderamente un sueño; esto es, que nosotros no moriremos enteramente y para siempre; que debemos un día resucitar y volver á la posesion de una nueva vida por la reunion de nuestra alma con nuestro mismo cuerpo, y que esta reunion será eterna.... Que entonces habra un nuevo orden de cosas y otro mundo; que en el cada uno será grande ó vil, feliz ó infeliz, según sus obras buenas ó malas; que en él la felicidad será perfecta, extrema la miseria, una y otra eternas. Esta es nuestra fe y nuestra esperanza; verdades bien aptas para enjugar nuestras lágrimas sobre la muerte de nuestros amigos y de nuestros prójimos, para endulzar los terrores que nos causa el pensamiento de nuestra propia muerte, y finalmente, para santificarnos, haciendolos emplear todos los momentos de la vida presente, mirando únicamente á la futura que esperamos.

Torero. *Burlas inútiles y loricamente dañosas á los que las hacen.* Jesús no respondió á las burlas de estos extraños, sino que continuó á obrar; les hizo salir de la casa y concluyó su obra.... Burlaos y reid cuanto os agrada, libertinos, impíos.... Belfaos cuanto queráis.... sin que concurrais vosotros y aun contra vuestra propia voluntad, se continuará y perfeccionará la obra de Dios: el Señor ha hecho y ha destruido sin vosotros todos los siglos pasados; solo por su órden independiente de vuestra voluntad, habeis venido al mundo en el momento que él señaló, y en él vivís solo porque él quiere; cuando él quiere gemiréis bajo del peso de la adversidad en los dolores de una enfermedad, y finalmente, á su arbitrio é independientemente de vosotros, después de haberos hecho sufrir todas las enfermedades y molestias de una vejez, se seguirá vuestra salida de este mundo; en el tiempo prescrito por su voluntad, vosotros saldréis, vosotros moriréis; contra vuestra propia voluntad, os resucitará; él se formará un nuevo mundo; vosotros tendréis en él el puesto que os habrán merecido vuestras obras, y á pesar vuestro serán en el castigado los pecadores y premiados los justos en una manera digna de Dios, y vereis en todas las cosas cumplida la verdad de su palabra.

PETICION Y COLOQUIO.

Cuanto á mí, ¡oh Señor! mejor instruido y plenamente convencido de las verdades de mi religion, quiero aplicarme á hacer un santo uso de la vida para disponerme á esta muerte, para todos inevitable y tan apetecible para el verdadero cristiano. Ayudadme á morir, ¡oh divino Salvador! y á no omitir cosa alguna de cuantas podrán cambiar esta pena dolorosa que está impuesta á todo el linaje humano, en un sacrificio lleno de alegría, de regocijo y de amor. Haced, ¡oh divino Jesús! miol que ó viva yo ó muera, sea siempre vuestro; haced que el último suspiro de mi vida sea un suspiro de amor que me lleve al seno de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION LXXV.

RESURRECCION DE LA HIJA DE JAIRO.

San Mat., c. IX, v. 25, 26.—San Márc., c. V, v. 40, 43.—San Lúe., c. VIII, v. 54, 57.

Esta resurreccion se puede mirar como una imagen de la resurreccion de un alma á la vida de la gracia ó á una vida ferrosas, y haremos en esta meditacion cinco reflexiones.

PUNTO I.

LOS PRELIMINARES DE LA RESURRECCION.

“¡Ineco que rull! Para la gente.... tomó consigo á Pedro y á Santiago, y á Juan, y al pa-

dre y á la madre.... y entró donde yacia la niña....”

Jesús hizo salir toda la gente que hacia el ruido y de que estaba llena toda la casa de Jairo.... Llevó solo consigo tres discipulos con el padre y la madre de la difunta, entró con ellos en la cámara y se acercó á la cama donde la niña estaba sin movimiento y sin vida. El primer paso para la resurreccion ó conversion de nuestras almas es el retiro y el silencio. Demos principio con dar de mano á aquellos cuidados, á aquellas ocupaciones, á aquellas visitas, á aquellos entretenimientos, á aquellos libros inútiles y á aquella multitud de pensamientos, de proyectos, de deseos, de deseos en que vivimos ocupados. De todo esto no debemos reservar otra cosa que aquello que nos es preciso según nuestro estado y absolutamente necesario; lo que es santo y nos puede llevar al bien.... Entonces Jesucristo vendrá á nosotros, entrará en nuestro interior, donde reina la muerte, la echará fuera y nos dará la vida.

PUNTO II.

LA MANERA COMO SE HACE LA RESURRECCION.

“Y cogiendo la niña por la mano, le dijo: *Talith cumi*, que quiere decir, muchacha, á tí te digo, levántate....” ¡Oh mano poderosa! vos os unís á una mano inmóvil, helada por la muerte; vos os dignáis tocar un cadáver, y vos le comunicáis el calor, el movimiento y la vida. ¡Oh vos vivificante! vos penetráis los profundos abismos y quebrantáis el imperio de la muerte; esta reconoce á su vencedor, y vos la obligáis á restituir la presa de que se había hecho señora.... Tocad mi corazón, ¡oh Jesús! hablad á mi corazón y le será restituida la vida; vos solo y ningún otro, ¡oh Dios mío! podéis llamarme á una tal vida con la aplicacion de vuestros meritos y con la voz interior de vuestra gracia.

PUNTO III.

ESENCIA DE LA RESURRECCION.

“Y volvió á ella el espíritu....” Esta niña se halló llena de sanidad, de fuerza y de vida. La esencia de la resurreccion espiritual es la vuelta del Espíritu Santo á nuestros corazones, para infundir y derramar en ellos la gracia justificante y la santidad, y para hacernos vivir una nueva vida fecunda de virtudes y de buenas obras. Si nosotros tenemos aun por guía el espíritu del mundo, del orgullo, de la dissipacion, de los placeres, de la impureza, de la avaricia y de la ven-

ganza, nuestra resurreccion nada tiene de realidad, es una pura ilusion.

PUNTO IV.

LAS SEÑALES DE LA RESURRECCION.

“Y la niña se levantó.... y caminaba.... y ordenó que le diesen de comer....” Si nosotros hemos resucitado verdaderamente, debemos comenzar con salir del seno de nuestros malos hábitos; esto es, con renunciar nuestras desregladas inclinaciones, las ocasiones del pecado, nuestra pereza y nuestra tibieza en el servicio de Dios; debemos después caminar en la practica de las virtudes y en la exacta observancia de la ley; finalmente, después de habernos probado á nosotros mismos, debemos comer el pan de la vida, tomarle gusto y recibirlo frecuentemente, según el aviso de un prudente é iluminado director.

PUNTO V.

LA PUBLICACION DE LA RESURRECCION.

“Y los padres de ella quedaron maravillados.... y les mandó estrechamente.... que no dijessen á nadie lo que había sucedido.... que nadie lo supiese....” Ninguno puede describir suficientemente cuál fué el espanto de aquellos que fueron testigos de un tan grande milagro. Los discipulos, aunque acostumbrados á los prodigios que obraba Jesucristo, no habian visto aun otro semejante. El padre y la madre estuvieron tan fuera de sí mismos, que apenas podian creer á sus propios ojos. La sorpresa, el júbilo y el reconocimiento se confundian en sus corazones y les impedia el movimiento y el habla. Se hubiera de cierto manifestado al punto su admiracion con las alabanzas y accion de gracias, si Jesucristo previniendo las aclamaciones no les hubiera impuesto silencio y prohibido el decir á alguno la gracia que les había hecho. El milagro se manifestó por sí mismo; los que habian visto la hija muerta no pudieron dejar de reconocerla viva. “Y se divulgó la fama por todo aquel país....” La conversion no se debe publicar ni por aquel que es el sujeto, esto sería ostentacion; ni por aquellos que son los confidentes, esto sería indiscrecion; ella se debe manifestar por sí misma y sin atencion. El alma convertida sacara de esto dobles ventajas; los unos se beneficiarán, y esto servirá de expiacion y pena de las culpas cometidas; los otros se comoverán y se edificarán, y esto servirá para reparar el escándalo.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh divino Jesús! que daís la vida al pecador y os hacéis obedecer de los muertos mismos, hablad á mi corazón como lo hiciste á la hija de Jairo; unid vuestra mano invisible y omnipotente á la mía, para que haga obras de vida eterna. Haced que yo me alee, que camine y que con una hambre espiritual tome el alimento que vos me presentais, para que viva de vuestro espíritu comiendo vuestra carne, y con una vida santa llegue á vuestra gloria. Amen.

MEDITACION LXXVI.

DA VISTA JESUS A DOS CIEGOS.

S. Mat., c. IX, v. 27, 31.

En la sanidad de estos dos ciegos podemos observar cinco circunstancias, que formarán su gloria y nuestra confusion.

PUNTO I.

SU ARDOR Y NUESTRA VILEZA.

Jesús pasa y ellos lo siguen.... “Y partiendo de allí Jesús lo siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: Hijo de David, ten misericordia de nosotros....”

Después de la resurreccion de la hija de Jairo dejó Jesús á Cafarnaum para restituirse á Jerusalem, y corrió las ciudades y aldeas que se encontraban por el camino. Dos ciegos oyendo la multitud que acompañaba á Jesús por donde quiera que andaba, comprendieron y acaso fueron advertidos de que era él el que pasaba. No dejaron huir la ocasion, se aprovecharon del momento y se pusieron á seguirlo, gritando detrás de él y diciendo con voz alta y compasiva: “Hijo de David, ten piedad de nosotros....” Admiramos su prudencia y su ardor, y lloremos nuestra imprudencia, nuestra vileza y nuestra desgracia. *Nuestra imprudencia.* Dejando pasar todos los momentos que Dios nos presenta de salud: solemnidades, fiestas, tiempo santo de la Cuaresma, inspiraciones, disgusto del mundo, deseos de salvarnos; todo esto pasa, y nosotros siempre nos quedamos los mismos; siempre ciegos sobre nuestro interés mas importante, que es nuestra santificacion. *Nuestra vileza.* A lo mas, nosotros enviamos hacia el cielo unos suspiros lánguidos é imperfectos, en vez de aquel grito fuerte y animado que debiera salir del estado miserioso y de la ceguera en que vivimos. *Nuestra desgracia.* Nada conocemos nosotros de nuestra miseria ni

de la necesidad que tenemos de las misericordias de Dios. Estamos ciegos sobre nuestros pecados, sobre nuestros defectos, sobre nuestros hábitos, sobre nuestras obligaciones, sobre los peligros que nos rodean, sobre la nada de las cosas del mundo y sobre la importancia de la salud. Estamos ciegos en los caminos de Dios y de la perfección, sobre la excelencia de los dones espirituales, sobre el precio de las gracias que Dios hace á las almas fervorosas y sobre la pérdida que disríamente hacemos de estas gracias, y lejos de sentir nuestra ceguera, no gloriamos aun de nuestras pretendidas luces. ¡Oh Hijo de David, Mesías enviado por Dios; Hijo de Dios, Salvador de los hombres, tened piedad de nosotros!

PUNTO II.

SU PERSEVERANCIA Y NUESTRA INCONSTANCIA.

Jesús entra en una casa y ellos se le acercan. “Y habiendo llegado á casa, se le presentaron los ciegos...” Habiendo entrado Jesús con sus discípulos en la casa donde había de alojarse, lo siguieron los ciegos, hasta que consiguieron presentarsele. ¡Oh, y qué afortunados se creyeron cuando estuvieron en su presencia! ¡oh, y de qué júbilo, de qué motivos de esperanza se sintieron animados sus corazones! No lo veían aun, pero sabían que estaba presente y esperaban verlo bien presto. Admirémos su perseverancia y deplorémos nuestra inconstancia. Jesús está en su casa, reside en su tabernáculo, la entrada nos es libre y el acceso fácil; ¿pues por qué no nos aprovechamos de tan buena ocasión? ¿entramos nosotros acaso para acercarnos á él y solicitar sus gracias? ¿estando nosotros presentes con el cuerpo, no estamos las mas veces ausentes con el corazón y con el espíritu? ¿de qué amor, de qué respeto, de qué deseos, de qué júbilo, de qué esperanza estamos animados cuando nos hallamos en su presencia? ¡Ay de mí! apenas pensamos dónde estamos.

PUNTO III.

LA VIVEZA DE SU FE Y LA DEBILIDAD DE LA NUESTRA.

Jesús les pregunta y ellos responden. “Y Jesús les dice: ¿creéis que yo os puedo hacer esto? Ellos le dicen: sí, Señor...” Con esta respuesta manifiestan á un mismo tiempo la potencia de Jesucristo y la fe que tienen en él; como si hubiera dicho: sí; sin duda, Señor, vos lo podéis; sí, ciertamente nosotros lo creemos... Admirémos la viveza de su fe y deplorémos la debilidad de

la nuestra. ¡Ah! cuando oramos pensamos que Jesucristo nos hace la misma pregunta que hizo á estos ciegos: “¿creéis vosotros que yo os puedo hacer esto?” Mas reflexionemos que al hacer nos esta pregunta este divino Señor, ve el fondo de nuestras almas. El pide la confesion de nuestra boca, para que la expresion de las palabras aumente el sentimiento de nuestro corazón; hagamos, pues, frecuentemente con la boca el acto de fe y de confianza que hicieron los dos ciegos, para penetrarnos siempre mas de la idea que debemos tener de que Jesucristo lo puede todo y que nada le es imposible, ni en el órden de la gracia ni en el de la naturaleza. Esta es la fe con que debemos acercarnos á él, dirigirle nuestras súplicas y recibir los Sacramentos.

PUNTO IV.

SU RECOMPENSA Y NUESTRO CASTIGO.

Jesús les toca los ojos y ellos recuperan la vista. Después de la confesion de fe de estos dos ciegos, Jesús “tocó sus ojos diciendo: os sea hecho segun vuestra fe. Y fueron abiertos sus ojos...” ¡Oh dichosos ciegos! ¡oh recompensa digna de vuestra fe! ¡Habeis visto finalmente este divino Salvador; este fué el primer objeto donde se fijó vuestra vista...! ¡Cuales fueron los sentimientos de vuestro corazón, cuál fué vuestro amor! Jesús nos toca, Jesús viene dentro de nosotros y nosotros no quedamos iluminados, caminamos siempre en las tinieblas y vivimos siempre con la misma ceguera. Este es el castigo de nuestra poca fe; no tenemos que maravillarnos, nos viene concedido segun nuestra fe... Acordémosnos, pues, sin cesar de esta terrible verdad; siempre y en todas las cosas se nos hará segun nuestra fe; la medida de nuestra fe será la medida de las gracias que recibiremos. Si queremos merecer y obtener las misericordias de Dios, asímémosnos y excitemonos á los sentimientos de la fe mas viva. Ahora podemos distinguir cuatro grados de esta fe á que nos conviene llegar. El primer grado es aquel por el que nosotros estamos ciertos de estar en la presencia de nuestro Dios, de nuestro Salvador, y al mismo tiempo vivimos exteriormente é internamente en una manera correspondiente á esta certidumbre. El segundo grado es aquel por el que Jesucristo nos hace sentir su voz en el fondo de nuestra alma y nosotros correspondemos allí; ¡Dulce entretenimiento, lleno de delicias y siempre muy breve! El tercero se hace por medio de un tocamiento interior, que excita en nuestro corazón movimientos tan sensibles y una devocion tan tierna, que experimentamos, por decirlo así, en una manera palpable que Dios se une á nuestra alma y nuestra alma á él. El cuarto consiste en una

abundancia de luces que parece que disipan las tinieblas de nuestra fe... Vemos á Jesús, y por lo menos el velo que aun lo cubre es, por decirlo así, tan trasparente, que sin quitar á la vista este divino objeto, no sirve de otra cosa que de escondernos su resplandor, para que no deslumbrando ni atemorizando al alma, goce de su Dios con mas familiaridad y delicias.

PUNTO V.

SU RECONOCIMIENTO Y NUESTRA INGRATITUD.

Jesús les prohíbe hablar de este milagro, y ellos lo publican por todas partes.—“Y Jesús les amenazó diciendo: guardaos que ninguno lo sepa; pero ellos habiéndose ido, lo divulgaron por toda aquella tierra...” ¡Oh! y qué lejos estamos de seguir el ejemplo de Jesucristo! Nosotros, que estimamos tanto que se discurra de nosotros, del bien que hacemos ó que se puede hallar en nosotros; nosotros, que acaso somos los primeros en hablar de nosotros mismos, ¡oh, y cuán lejos estamos de seguir el ejemplo de estos ciegos ya sanos: nosotros, que no discurrimos jamás de Jesucristo, de su potencia, de su bondad y de sus beneficios!

PETICION Y COLOQUIO.

Tened piedad de mí, Hijo de David, abrid los ojos de mi corazón, disipad las tinieblas de mi alma: os lo pido con ardor y perseveraré en mi petición hasta que haya conseguido de vos este prodigio de vuestra potencia. Anímadme en mi fe, que es el origen de la oracion y la medida á que vos proporcionáis vuestros dones. Y no se estrechen aquí vuestros beneficios; ¡oh Jesús mío! haced tambien que después de haber sido oído de vos, imite yo el reconocimiento de estos ciegos, que sin cesar os bendigan y que jamás me olvidé de vuestras misericordias: haced que vuestro amor esté siempre en mi corazón y vuestras alabanzas siempre en mi boca; y que nada omita de lo que está de mi parte, para que todos los hombres os conozcan, os amen y os glorifiquen en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION LXXVII.

SANA JESUCRISTO UN MUDO POSEIDO DEL DEMONIO.

S. Mateo, c. IX, v. 32, 33.

Observemos: primero, la dolorosa situacion de este mudo; segundo, el milagro obrado en su favor; tercero, discursos de los hombres en órden á este milagro.

PUNTO I.

LA DOLOROSA SITUACION DE ESTE MUDO.

“Y habiéndose partido aquellos (los ciegos), le presentaron un hombre mudo, poseído del demonio...” O sea que este hombre fuese mudo y además endemoniado, ó sea que el demonio mismo lo tuviese mudo, su situacion era de las mas deplorables.

Lo primero. *Porque en este estado no podía cumplir la mayor parte de las obligaciones de la vida civil.* No proviene acaso de la instigacion de un semejante demonio el dejar nosotros mismos muchas veces de cumplir las obligaciones de la vida cristiana? Primero. *Las obligaciones de la oracion.* Cuando se trata de orar, no es verdad que estamos mudos? no es verdad que en la iglesia ó en casa, en la oracion privada ó en la pública, nos estemos sin habla y sin sentimiento? Si rezamos por obligacion ó por hábito algunas oraciones vocales, no se está nuestro corazón en silencio, sin tomar allí alguna parte, y justamente por esta falta de lenguaje del corazón, aunque nuestra boca pronuncie, no se puede decir con toda verdad que estamos mudos y que no oremos? Segundo. *Las obligaciones del estado.* Si estamos por nuestro estado obligados á instruir, á reprender, á corregir ó á anunciar las verdades de la salud, no nos dispensamos acaso y caemos por esto bajo el imperio del demonio mudo? Tercero. *Las obligaciones de la religion, de la justicia y de la caridad.* No quebrantamos por ventura nosotros todas estas obligaciones con observar un vergonzoso y tímido silencio, cuando deberíamos hablar, cuando deberíamos sostener la causa de Dios contra aquellos que impugnan la fe ó que hieren la modestia, la causa del inocente contra los opresores, la causa del prójimo contra aquellos que le ofenden? ¡Oh, y cuantas obligaciones dejamos de cumplir cada dia por este demonio mudo! ¡oh, cuántos pecados nos hace cometer, de que tal vez no tenemos escrupulo!

Lo segundo. *Situacion dolorosa del mudo, porque no podía dolerse de su mal.* El dolernos de nuestros males parece que nos causa algun alivio; con exponerlos á otros se excita su com-

pasión y con tomar ellos parte parece que se nos disimulan; con descubrir la naturaleza de nuestro mal y la causa de nuestras penas, podemos recibir avisos saludables que nos fortifiquen y que nos indiquen los medios ó de sanar ó de endurar nuestros dolores; pero cuando una persona está poseída de un demonio mudo, está del todo abandonada á sí misma y á todo el rigor de su infeliz suerte. No es ya que el demonio nos haga mudos por medio de una verdadera posesión, porque está siempre en nuestro poder el romper el funesto silencio á que nos quiere tener sujetos; pero toca á nosotros el armarnos contra sus artificios, para no caer en las asechanzas que nos prepara. En materia de fe y de costumbres no nos fiamos de ninguno que nos encargue el secreto. ¡Oh! ¡cuántas almas ha sumergido en el vicio, en el error y en el infierno este demonio mudo, esta fatal secreta!

Lo tercero. *Situación dolorosa del mundo, porque aunque hubiese ocasión en que se le pudiera conceder la sanidad, no podía pedirlo.* "Le presentaron un hombre mudo..." Este hombre fué deudor de su sanidad á la caridad de aquellos que lo presentaron á Jesucristo... Lo que hicieron estas personas caritativas debemos hacerlo por nosotros mismos y romper finalmente aquel obstinado silencio que nos ha impedido recurrir á aquellos que han recibido la potestad de sanarnos. ¿Por qué sufrir aun mas largo tiempo los crueles recordamientos de una conciencia que no podemos reducir al silencio sino con hablar nosotros y con acusarnos sinceramente? Los ministros de la penitencia se nos ofrecen por todas partes; el acceso á ellos es fácil: tienen palabras para consolarnos si nosotros vamos á ellos de buena fe y con ánimo de sanar; no se necesita otra cosa que hablar, manifestar y dar cuenta de nuestro estado actual y de nuestros sentimientos... ¡Oh demonio mudo! ¡cuántas almas atormentas! ¡cuántas almas has perdido! ¡ay de mí hasta en la misma confesión tú usas la lengua, tú ciertas las expresiones, tú haces que se disimulen y se enmascaren los pecados mismos de que uno se acusa hasta quitarles su propia naturaleza, motivo porque en vez de la sanidad que ha venido á buscar el pecador, vuelve mas culpable, mas agitado y mas poseído del demonio que antes. ¿No estamos por ventura nosotros en algunos de estos estados? Si es así, roguemos á aquel, que solo nos pueda librar, y si no estamos, roguemos por aquellos que en ellos se hallan, imitemos la caridad de los que presentaron el mudo á nuestro Señor y le suplicaron que lo sanase.

PUNTO II.

SE LE RESTITUYE EL HABLAR Á ESTE MUDO.

"Y echado fuera el demonio, habló el mudo..." Hay cuatro suertes de personas que hablan.

Lo primero. *Algunos hablan porque el demonio ha sido echado fuera.* Estos son aquellos que se acuan con sinceridad, que oran con fervor y de quienes solo se oyen palabras de dulzura, de paciencia, de resignación, de humildad, de caridad y de edificación. Somos nosotros de este número?

Lo segundo. *Algunos hablan porque el demonio no ha sido echado fuera.* Estos son aquellos, cuyos discursos son como eran antes, llenos de vanidad y de presunción, de lamentos y de impaciencia, de inconstancia y de disipación; que hablan sin freno y sin ley; que ni respetan la santidad de la religión, ni las conveniencias de la modestia, ni los derechos inviolables de la caridad. ¿No están por ventura estos discursos ineficaces de alguno de nuestros vicios? Examinemos nuestras palabras, y de nuestro lenguaje conoceremos de qué espíritu estamos animados.

Lo tercero. *Algunos hablan por echar el demonio.* Escuchemos la palabra de Dios, y á aquellos que hablan por nuestra salud y por la edificación de nuestras almas. Hagamos también así nosotros á los demás; busquemos las conversaciones piadosas, amemos la lección de los libros buenos y aconsejémosla á otros.

Lo cuarto. *Otros hablan por mantener ó introducir el demonio.* Evitemos todos los discursos engañosos y escandalosos: renunciemos la lección de todo libro malo, de todo libro inútil que solo podría hacernos perder el tiempo, disipar nuestro espíritu y secar nuestro corazón. No solo los libros, sino también las pinturas, las esculturas, las estatuas tienen su lenguaje y un lenguaje tanto mas pernicioso y tanto mas propio para introducir al demonio, cuanto es mas inteligible y mas sensible. No tengamos, pues, miramiento alguno á estas producciones; que las consuma el fuego y nos preserve de su veneno.

PUNTO III.

DISCURSOS DE LOS HOMBRES SOBRE ESTE MILAGRO.

Lo primero. *Los discursos de los hombres que tienen el corazón recto.* "Y quedaron maravilladas las turbas diciendo: no se ha visto jamás cosa como esta en Israel..." Este es el lenguaje de la rectitud, del buen sentido. La fe es siempre la misma y conserva siempre su carácter, aun hoy día; la fe sigue con simplicidad las luces de la razón y del buen sentido: ella se funda sobre la evidencia de los hechos y no puede engañarnos. Digamos también nosotros todos los días leyendo el Evangelio: *no se han escrito jamás semejantes cosas en religión alguna.* Y leyendo la historia del mundo: *no se han creído jamás cosas semejantes en alguna otra religión.* Una

admiraación tan justa arrebatada y consuela nuestra fe y la hace inmutable.

Lo segundo. *Los discursos de los hombres que tienen el espíritu premeditado.* "Pero los fariseos decían por medio del principio de los demonios, ceba los demonios..." ¿Puede haber prevención mas insensata? Y por cierto, esto es lo que se ha opuesto á los milagros de Jesucristo en el curso de muchos siglos. Si nosotros consultamos los impíos de nuestro tiempo, ¿qué piensan ellos de un semejante razonamiento? ¿Qué oponen á unos milagros tan evidentes? Los niegan. ¿Es, pues, ya tiempo de negarlos ahora, cuando los que los vieron no se atrevieron entonces á hacerlo, ni han podido? Negar milagros que han convertido el mundo entero; negarlos, digo, después de diez y siete siglos de posesión ó atribución al demonio, será difícil el decidir cual de estos dos efectos sea el mas insensato.

Lo tercero. *Discursos de los hombres sobre los milagros de la gracia.* La misma diferencia de juicios y de discursos que se halló entre el pueblo y los fariseos, se halla aun hoy entre los hombres respecto de aquellos que la gracia libra del demonio y que se han convertido sinceramente. Las almas justas admiran la potencia de Dios y la bendición; los libertinos hacen burla y atribuyen este cambio á motivos humanos y aun á motivos malos, de que solo puede ser autor el demonio. Abstengámonos de un tal lenguaje, y si acaso se tiene contra nosotros, no cesemos por eso de trabajar por nuestra conversión y de ocuparnos en nuestra santificación.

PETICION Y COLOQUIO.

Señor, vos abridme mis labios, y mi boca anunciará vuestras alabanzas, y no hablaré ya mas que con vos, de vos y por vos. ¡Oh Jesús! echad de mi corazón el demonio mudo, esto es, el demonio del orgullo, del odio, de la envidia, de la prevención, y yo amaré y aprobaré todo el bien que vos hacéis á mis hermanos. Amen.

MEDITACION LXXVIII.

RECORRE JESUCRISTO LAS CIUDADES Y ALDEAS.

S. Mat., c. IX, v. 23, 28.

Meditemos aquí primero: la misión de Jesucristo; segundo, la compasión que tiene de los que lo siguen, y lo tercero sus palabras en esta circunstancia.

PUNTO I.

OBSERVEMOS SUS VIAJES, SUS TRABAJOS Y SUS MILAGROS.

Lo primero. *Sus viajes.* "Y Jesús rodeaba por todas las ciudades y aldeas enseñando en

sus sinagogas y predicando el Evangelio del reino y sanando todos los males y enfermedades..." Jesús camina á pie por las ciudades y aldeas. Su celo hace aprecio de todo, no omite cosa alguna, se extiende igualmente á los grandes que á los pequeños, á los ricos que á los que viven en las ciudades y á los pobres que habitan en las campiñas. Por eso ha querido que en su Iglesia, tanto los pueblos chicos como los que á grandes gradas están provistos de ministros evangélicos que en sus fatigas apostólicas lo tengan por modelo, por apoyo y por consolador. ¡Ah! no permitamos que los socoros y las penas de Jesucristo y de sus ministros sean inútiles para nosotros.

Lo segundo. *Los trabajos de Jesucristo.* ¿Por qué camina de este modo y recorre las ciudades y lugares? Para enseñar en ellos la ciencia de la salud, para predicar el Evangelio y para anunciar el reino de Dios... Estos son todos sus cuidados, estos son todos sus decaños. Viajes penosos, misiones trabajosas y señaladas con la abundancia de sus misericordias; esta es la historia de su vida. Todo lo hace y todo lo emprende únicamente por la salvación de las almas, y por esto trabaja infatigablemente... Los días en que se junta el pueblo, enseña públicamente en las sinagogas; los otros enseña en todos lugares y en todas las ocasiones, ó por mejor decir, siempre y en todo tiempo está dedicado al ejercicio penoso de su celo y de su caridad. Demos infinitas gracias á este divino pastor, é imitémoslo en sus funciones á proporción y según la calidad de nuestro estado.

Lo tercero. *Milagros de Jesucristo.* "Por todos los lugares por donde pasaba sanaba todos los males y todas las enfermedades..." Y se mostraba con esto el verdadero Salvador de Israel. La potestad exterior que ejercitaba sobre los cuerpos, era la prueba sensible de la interna que tenía sobre las almas. Supliquémos á este divino Salvador que sane la nuestra; presentémosla tal cual él la ve y oprimida de toda suerte de males y de toda suerte de enfermedades; él solo puede sanarla.

PUNTO II.

COMPASION DE JESUCRISTO.

"Y viendo aquellas turbas, y veidas como ovejas que no tienen pastor..."

Lo primero. Jesús tuvo compasión de ellas porque estaban cansadas. Y mucho mas porque se hallaban molestadas, atormentadas y afligidas de enfermedades, y de miserias, de que no sabían aprovecharse porque estaban bajo del peso de sus pecados y no pensaban en satisfacer por ellos y porque iban arrastradas y esclavizadas de